

peranza y valor. ¡Quántas veces á los Al'bures he visto arriesgar los caudales, que tanto costaron recoger á sus antepasados!

Volvamos á nuestro palenque. Se eligen para pelear aquellos pollos que desde pequeños demuestran mayor valentía (pues hay algunos que ni á su madre respetan); los separan y crían aparte para que no cobren miedo al color del gallo que preside en el gallinero; los educan á mano, mansísimos al exterior, pero sin perder aquella innata aversion que se tienen unos á otros, ni los zelos de que pueda haber en el mundo otro gallo mas que él; y así se dice:

Quando pisan dos gallos
un gallinero,
lo que canta el segundo

Moza el primero.

Los mejores gallos para pelear á pico y espolon son los que llaman de casta inglesa, que con efecto proceden de Inglaterra, pues heridos, ciegos y sin fuerzas al cabo de horas de estar peleando, todavía no se atobardan ni huyen, y quando lo aparentan, es una estratagemá de que se valen para volverse de repente contra su contrario; por si lo pueden sorprehender: sabido es el dicho: *estas son salidas de gallo ingles.*

Los mestizos y aun los del país son excelentes para lidiar á navaja, y generalmente lo es aquel que se ha criado bueno, sano y robusto sin haberse desaynado en los gallineros, ni castigado de otros gallos quando polluelos.

Hay gallos que en la pelea se agachan y, digámoslo así, se cosen contra el suelo, dexando pasar al enemigo por encima: otros que vuelan bastante alto; pero en encontrándose dos de un juego, á las primeras embestidas suelen quedar muertos ambos.

El gallo que huye pierde, aunque su contrario salga muerto.

El gallo que primero clava el pico en el suelo pierde, aunque el otro muera unos segundos despues.

El gallo que baxó la cola y cacareó, pe. dió; y así hay otras muchas reglas que las deben saber los jugadores, pues

